

# Educación para el Trabajo: Condición Necesaria para el Desarrollo

Nagib CALLAOS\* y Belkis SÁNCHEZ

Universidad Simón Bolívar (Venezuela) y el  
International Institute of Informatics and Systemics (EE.UU.)

\*ncallaos@att.net

## RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto mostrar las razones que nos llevan a asegurar que una “educación para el trabajo” es condición necesaria tanto para el desarrollo personal, como organizacional, nacional e incluso de la misma especie humana. Es por ello que la “educación para el trabajo” es también requisito indispensable para el desarrollo científico, tecnológico, social y ético. Nuestra intención es aportar un granito de arena en cuanto a reflexiones que puedan tomarse como punto de partida para procesos de educación para el trabajo y para una mayor comunicación escrita y verbal respecto a este tópico que consideramos de magna importancia para el desarrollo en sus diferentes dimensiones y niveles. Nuestro objetivo utópico (inalcanzable, pero orientador) es el de contribuir a desarrollar una plataforma comunicacional que le dé soporte a una educación para el desarrollo. Nuestra perspectiva es que educación y desarrollo mantienen relaciones cibernéticas tanto de: 1) *corregulación* (mediante *feedback* negativo y *feed-forward*) como de 2) coamplificación (mediante *feedback* positivo). En otras palabras, pensamos que la “educación para el desarrollo” requiere de “desarrollo de la educación” y, viceversa, en un todo que requiere de trabajo y metatrabajo.

En las primeras tres secciones daremos una muy breve descripción de las nociones de trabajo y metatrabajo e intentaremos esbozar una definición preliminar. En las secciones siguientes haremos un breve recuento histórico de las diversas e importantes concepciones de la noción de trabajo. Esas descripciones servirán de base para 1) validar y completar nuestra definición preliminar, 2) argumentar la importancia de la educación para el trabajo en cuanto al desarrollo a) en sus diversos niveles (personal, organizacional, social, científico,

humanístico, nacional y global) y b) en sus diversas dimensiones, especialmente la material y espiritual, y 3) iremos incluyendo preguntas, que no sean meros medios retóricos sino que más bien representen problemas que, en nuestra opinión, requieren de la debida investigación reflexiva, al menos por parte del mundo académico. Nuestra aspiración es que algunas de estas preguntas sirvan para profundizar en el tema, tanto individual como colectivamente.

**Palabras Claves:** Educación, Trabajo, Metatrabajo, Desarrollo, Academia.

## LAS NOCIONES DE TRABAJO Y METATRABAJO

Este trabajo está basado en una combinación de 1) Investigación-Acción aplicada a mejorar la efectividad de la Educación Superior y diferenciarla de la mera Instrucción Superior<sup>1</sup>, 2) Investigación Reflexiva (véase por ejemplo, Ethernington, 2004 [2]), 3) Práctica Reflexiva (Shön, 1983 [3]) y 4) Metodología Reflexiva (Alvesson y Sköldberg, 2000, [4]).

Estamos usando el término “reflexión” en los dos sentidos que tiene en inglés “reflect” (hacerse preguntas sobre algo que se quiere entender, uso de herramientas mentales) y “reflexivity” (preguntas sobre uno mismo con las cuales uno cambia). En otras palabras, y a *grosso* modo, “reflexivity” es “reflect”, acompañado de un proceso de cambio de uno mismo mediante la introspección y la “metaobservación”, es decir, “observar al

---

<sup>1</sup> Para mayores detalles al respecto vea nuestro trabajo en la referencia [1]

observador”<sup>2</sup>, en este caso, autoobservarse mientras uno observa y piensa. Eso lo va cambiando a uno a través de lo que podemos denominar una forma de la autoeducación.

Dado que nuestra investigación-reflexión está basada en la noción de trabajo, empezaremos por describir esa noción.<sup>3</sup>

Existe una significativa relación sinérgica entre el trabajo y la persona que lo realiza. La persona va determinando el trabajo que lleva a cabo, y este trabajo va determinando a la persona que lo realiza, ya que el desarrollo de una persona, incluyendo su autodesarrollo, es consecuencia de, y lo define, el trabajo realizado. No existe desarrollo humano sin trabajo, y no hay trabajo que no influya en el proceso de desarrollo del ser humano que lo lleva a cabo. Al mismo tiempo, el ser humano actúa e influye en su medio ambiente a través del trabajo, y su medio ambiente lo afecta recíprocamente, también, a través de su trabajo. Esta inevitable relación sinérgica y de retroalimentación positiva entre trabajo y desarrollo personal, y esta recíproca coproducción entre el ser humano y su medio ambiente, en la que *cada persona es producto y productor de su medio ambiente a través del trabajo, pone de manifiesto la importancia de hacer bien dicho trabajo y de la actitud que uno pueda tener en cuanto a hacer un buen trabajo.*

Algunas personas realizan su trabajo con la adecuada experiencia y aptitud, pero con poca o ninguna responsabilidad. Otros hacen su trabajo *bien*, es decir responsablemente. La aptitud requerida en la realización de un trabajo es *condición necesaria* para que el mismo se haga bien, *pero no es suficiente*. Para que el trabajo realizado sea un *buen trabajo*, requiere de otros ingredientes, tan necesarios como la *aptitud*, como lo serían la *actitud* y la *responsabilidad*. Quienes hacen un buen trabajo no buscan solo el dinero o la fama, no lo hacen rigiéndose por el camino del

menor esfuerzo, o de la menor resistencia en caso de conflictos, sino que se orientan por sus responsabilidades y por el *impacto* que pueda tener el producto de su trabajo en su medio ambiente. Quien desee hacer un buen trabajo no puede orientarse únicamente por la calidad técnica del mismo, debe también considerar las variables éticas que puedan estar relacionadas con este. Por ello es que *ética* y *excelencia* son condiciones necesarias para el buen trabajo (Gardner, et. al. 2001 [6]). Y es por ello también que uno se *siente* tan bien cuando hace un buen trabajo. Razón tiene Csikszentmihalyi [7,8] al afirmar que el trabajo puede generar más experiencias de gozo y se puede disfrutar más a través de él, que a través del mismo ocio y del descanso, independientemente de que lo primero requiera de esfuerzo, y lo segundo no. Razón también tenía Freud cuando, ante la pregunta de cuál era su recomendación para obtener la felicidad, respondía en forma muy suave, pero firme: “trabajo y amor”. (cfr. [7]). [Énfasis agregado].

Por supuesto que no todo esfuerzo emprendido para llevar a cabo las actividades requeridas por un empleo es, o puede ser, de gozo o de estado de disfrute, por lo mismo que no todo descanso o período de vacaciones genera necesariamente satisfacción o sensación de disfrute. El esfuerzo bien orientado puede producir satisfacción o disfrute superior a lo que pueda generar una situación de inactividad. Es más, el disfrute que pueda obtenerse a través del descanso es, muchas veces, generado por el mismo esfuerzo hecho previamente, y si dicho esfuerzo ha sido *constructivo, creativo y ético*, la sensación de bienestar será mucho más intensa. Por otra parte, el descanso que fue precedido por un trabajo mal hecho, o que no haya atendido el impacto ético del mismo, muy probablemente producirá una sensación de malestar, de la cual difícilmente un ser humano pueda disfrutar. Satisfacción, disfrute y gozo no van necesariamente acompañados de inactividad, sino que más bien se presentan muchas veces a través del esfuerzo, incluso cuando el mismo pueda ser doloroso. El trotador, por ejemplo, lo hace con gran satisfacción a pesar de tener los dolores típicos de quien ha estado trotando por más de una o dos horas. El parto de una mujer embarazada usualmente genera gozo y dolor simultáneamente. *Así, pues, el gozo, la satisfacción y el disfrute no excluyen necesariamente el esfuerzo o el dolor que lo puedan acompañar, y no requieren necesariamente del placer.* A medida que

<sup>2</sup> Esto concuerda con la interpretación de Copenhague de la Teoría Cuántica, es decir que el observador debe observarse a sí mismo también. Esta interpretación está basada en la Cibernética de Segundo Orden.

<sup>3</sup> Estamos usando el término “noción” para designar un conjunto nebuloso (fuzzy set) de conceptos relacionados, o relacionables entre sí. Es por eso que un concepto se *define* o puede tener varias definiciones, mientras que una noción se *describe*. Para más detalles al respecto, vea Callaos, 2013 [5]

desarrollemos este pequeño trabajo, saldrán a la luz de forma cada vez más explícita y clara las razones de lo que acabamos de afirmar, por lo que ello es uno de nuestros principales propósitos aquí.

Es de hacer notar que no todo trabajo bien hecho produce satisfacción y gozo a lo largo del esfuerzo que pueda requerir, aunque sí pueda producirlo *después* de logrado el mismo. Por otro lado, el esfuerzo continuo y sostenido, y a veces doloroso, no excluye necesariamente el disfrute y el gozo a lo largo del mismo, más bien puede ir acompañado de los mismos. La confusión que pueda haber a veces al respecto se debe usualmente a un manejo inadecuado de los conceptos involucrados. En consecuencia, resulta bueno aclarar algunos conceptos y el significado de algunos términos. En función de ello, intentaremos primero aclarar brevemente la noción de trabajo, estableciendo los sentidos de su significados y sus tipos.

### DIVERSIDAD DE PERSPECTIVAS EN LA NOCIÓN DE TRABAJO

La noción de trabajo encierra una diversidad de significados que configuran un amplio espectro, el cual va de lo más aborrecible a lo más añorado, de lo más penoso a lo más placentero, de lo más evadido a lo más buscado. Un antiguo proverbio italiano refleja esta característica del trabajo: *“Il lavoro nobilita l'uomo, e lo rende simile alle bestie”*, es decir, que “el trabajo ennoblece al hombre, y lo transforma en un animal”.

La gran satisfacción que puede encontrar un neurocirujano en su trabajo contrasta con la penosa labor de un esclavo obligado a hacer un rutinario esfuerzo en una mina de carbón. Ambos trabajan. El placer que debe sentir Bill Gates en su trabajo contrasta con la tediosa e, incluso, penosa labor, que lleva a cabo un programador de COBOL, quien viene manteniendo el mismo sistema por más de 10 años. Ambos trabajan. Los sentimientos que experimentaba la madre Teresa cuando limpiaba las letrinas de los leprosos contrastan profundamente con el que siente un presidiario limpiando las letrinas de la cárcel. Ambos trabajan. El trabajo que hace el neurocirujano es fuente de satisfacción a causa de haber salvado una vida humana y es fuente de adquisición de nuevos conocimientos, de aprendizaje y, como consecuencia, de su autorrealización como cirujano y como ser humano.

Mientras que, por otra parte, lo único que aprende el esclavo en su trabajo es que no hay nada que aprender y que lo único que consigue a través del mismo es su desrealización como ser humano. Podemos apreciar una situación similar, aunque menos dramática, entre el trabajo que hace Bill Gates y el del programador de COBOL. El contraste entre el trabajo de la madre Teresa y el del presidiario se produce por razones diferentes, ya que se trata del mismo tipo de trabajo en ambos casos. *En el caso de la madre Teresa, ella escogió libremente el trabajo de limpiar letrinas, mientras que en el caso del presidiario, el mismo es impuesto coercitivamente.* El presidiario no escogió limpiar letrinas, dicha labor le fue impuesta. La madre Teresa ejerció su libertad al escoger su tarea, mientras que el presidiario no la ejerció. La madre Teresa ejerció su libertad y decidió limpiar letrinas en el contexto de los objetivos que en forma libre escogió para su vida. No así el caso del presidiario, en cuyos objetivos no estaba el ser preso y, mucho menos, el tener que limpiar letrinas.

De lo anterior, podemos inferir algunas conclusiones preliminares. El grado de satisfacción, o insatisfacción, que una persona pueda encontrar en su trabajo depende, al menos, de dos factores:

1. El grado en que el trabajo promueve la realización de la persona como ser humano.
2. El grado con el que la persona siente que está logrando los objetivos que libremente escogió para su vida.

En consecuencia, tanto el *tipo* de trabajo, como el de la adecuación del mismo a los *objetivos* establecidos por la persona trabajadora, determinan el nivel de satisfacción o de insatisfacción con el mismo. La mayor satisfacción se consigue cuando ambas variables coexisten en un determinado trabajo; por lo tanto, la menor satisfacción se siente cuando ambas variables se encuentran reducidas a su mínima expresión, y se obtiene una mezcla de sensaciones opuestas cuando una variable está en un nivel adecuado y la otra se encuentra en un nivel inadecuado.

¿Estamos educando en nuestras universidades para el trabajo entendido como elección libre que se hace en función de los objetivos del estudiante y del futuro profesional? ¿Es la mera instrucción, educación superior? ¿Ayudan a nuestra educación

los políticos que ofrecen más con menos esfuerzo? ¿Qué tanto estamos contribuyendo a motivar al estudiante en cuanto a su realización como ser humano? ¿Qué tanta oportunidad de desarrollo personal estamos ofreciendo en las organizaciones donde los seres humanos trabajan? ¿Es posible promover el desarrollo del ser humano, de una organización o de un país sin seres humanos motivados a escoger sus objetivos en la vida y a hacer los esfuerzos necesarios para lograrlos? ¿Estamos educando para el trabajo humano? Si no es así, entonces, ¿estamos educando para el desarrollo con mera instrucción y exámenes? ¿Es posible educar sin motivar? ¿Es posible el *Logos* académico sin *Ethos* y *Pathos*? ¿Por qué no aplicamos lo que los griegos ya nos enseñaron en cuanto a la coexistencia que debe haber entre *Ethos*, *Pathos* y *Logos* para persuadir? ¿Es posible la educación sin la persuasión requerida por *Ethos*, *Pathos* y *Logos*, así como por sus intrincadas relaciones?

### DEFINICIÓN INICIAL DE “TRABAJO”

Si el aprendizaje y la autorrealización que una persona pueda obtener a través de su trabajo están determinados por los objetivos que todo ser humano se ha establecido como meta en la vida, concluiremos entonces que la satisfacción en el trabajo podría explicarse por el nivel con que la persona siente que está logrando sus objetivos en la vida. Con dicha conclusión en mente, podríamos intentar asomar una definición preliminar del concepto de “trabajo satisfactorio”, entendiéndolo como aquel *esfuerzo realizado por una persona para lograr sus objetivos en la vida*. En este caso, sería bueno distinguir entre objetivos explícitos e implícitos, u objetivos que la persona decide tener en su vida en forma consciente y libre, y aquellos que tiene todo ser humano debido a su propia condición humana. Este segundo tipo de objetivos no han sido escogidos por la persona, sino que le son dados, incluso impuestos, podríamos decir, debido a su condición humana. Estos objetivos “impuestos” por la propia condición humana son *necesidades*, las cuales pueden ser *materiales* (comida, techo, seguridad, etc.) y *espirituales* (autorrealización, amor, afecto, etc.).

Podríamos, en consecuencia, intentar definir “trabajo” como *el esfuerzo que realiza una persona para obtener los objetivos que libremente escogió*

*para su vida y/o para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales*. En la medida que logra satisfacer sus necesidades, logra un primer nivel de satisfacción, y en la medida que va obteniendo o acercándose al logro de los objetivos que libre y conscientemente ha escogido para su vida, pasa a un segundo nivel superior de satisfacción y gozo. Esta visión del concepto de trabajo se corresponde perfectamente con la conocida teoría de la pirámide de Maslow (1962) [9], aunque en forma mucho menos analítica y detallada.

En consecuencia, es menester concluir que para obtener una verdadera satisfacción y gozo en el trabajo, el mismo debe ser no solo suficiente para satisfacer las necesidades de la persona trabajadora, sino que debe también posibilitar el logro de los objetivos que esta se estableció libremente. Es decir, que *la satisfacción de necesidades básicas (materiales y espirituales) es condición necesaria pero no suficiente*. ¿Estamos atendiendo en las universidades las condiciones de suficiencia o solo las de necesidad, en el mejor de los casos? ¿Puede una persona desarrollarse en la dirección libremente escogida por él (o ella) sin que su educación incluya ese componente del trabajo humano? ¿Puede haber desarrollo científico, tecnológico, social o económico sin el desarrollo personal de cada quien? ¿Puede lograrse esto sin una educación para el trabajo que incluya el esfuerzo para lograr los objetivos que libérrimamente escoja la persona humana? ¿Estamos realmente brindando una Educación Superior en nuestras universidades, o mera instrucción superior, la cual en el mejor de los casos permitiría satisfacer las necesidades materiales? ¿Puede haber desarrollo con este tipo de educación superior que se reduce a mera instrucción superior? ¿Puede haber innovación tecnológica y/o capacidad emprendedora? ¿Por qué los académicos no tratamos de contestar dichas preguntas? *¿Es ético que ni siquiera se haga el esfuerzo para, al menos tratar, contestarlas?*

Sin una preparación académica y/o una cultura adecuadamente orientada al componente autotélico del trabajo, no es tan fácil encontrar en la vida una forma de vivir que permita tanto la satisfacción de necesidades como el logro de los objetivos que una persona libremente escoge para su vida. Como esto último no es fácil, requerirá de esfuerzos para lograrlo, es decir, requerirá de trabajo o, para mejor decir, requerirá de *metatrabajo*. En otras palabras, es necesario trabajar para ir identificando vías

conducentes a mayores niveles de satisfacción y de disfrute con el trabajo. *El trabajo puede ser animal o humano* (de ahí el refrán italiano mencionado con anterioridad, “*Il lavoro nobilita l’uomo, e lo rende simile alle bestie*”), *pero el metatrabajo es siempre humano*, ya que el ser humano se distingue de los animales por su libre albedrío, por su libertad para decidir y forjar la existencia que haya escogido para sí mismo. En consecuencia, *el trabajo puede ser satisfactorio o no para una persona, pero su metatrabajo es siempre satisfactorio, por definición*. Es por ello que toda persona trabajadora a la cual le pese su trabajo, debe hacer esfuerzos en el nivel de su metatrabajo para ir disminuyendo paulatinamente lo penoso que pueda resultarle su trabajo e ir creando las oportunidades que le permitan acceder a uno que le permita disfrutarlo. *¿Puede haber desarrollo científico, artístico, humanístico, tecnológico, etc., sin metatrabajo? ¿Qué estamos haciendo en las universidades a este respecto? ¿Qué están haciendo nuestros políticos, periodistas, gobernantes, empresarios en cuanto a preparar o educar a la persona humana en el metatrabajo? Suena arrogante esta pregunta, pero me veo obligado a hacerla: ¿Cuántos están claros acerca de la importancia del metatrabajo para el desarrollo en cualquiera de sus niveles o dimensiones?*

Para los lectores de este artículo ya estaban conscientes de la importancia del metatrabajo, y que no se hayan preocupado aún por ello como educadores, la lectura del mismo no tendrá valor, al menos no en la dimensión pragmática. Pero para los lectores que no hayan pensado o reflexionado aún sobre la importancia del metatrabajo y de su inclusión en los procesos educativos, este trabajo podría tener un valor intelectual, ético y/o pragmático; lo cual sería producto de la investigación reflexiva o de la reflexión investigadora que pudiera generar.

Como conclusiones previas, basadas en la definición inicial que hemos dado, el metatrabajo consiste en realizar uno de los siguientes esfuerzos, o en una combinación adecuada de los mismos:

1. Identificar un trabajo, dentro de la misma organización, o fuera de la misma, que brinde mayor nivel de satisfacción.

2. Sacrificar parte del tiempo libre de uno para adquirir nuevas aptitudes y prepararse para otro tipo de trabajo.
3. Cambiar de actitud frente al mismo trabajo, identificando nuevos objetivos, o subobjetivos más coherentes con la propia existencia.
4. Sacrificar parte del tiempo libre de uno durante el período necesario para asegurar la satisfacción de las necesidades futuras, abriendo la posibilidad de lograr un trabajo que se disfrute en el futuro con algún sacrificio del presente. Este sacrificio no produciría insatisfacción debido a que estaría a tono con los objetivos que uno ha escogido en forma consciente y libre.
5. Tratar de adaptar el trabajo insatisfactorio de manera que pueda ser menos penoso, y posiblemente gratificante. Ello puede requerir de acciones adecuadas y eficaces sobre el medio ambiente del trabajo en cuestión o de un rediseño del mismo de manera que haya mayores niveles de sinergia entre la persona trabajadora y la organización en la que se realiza dicho trabajo.
6. Todos los puntos anteriores aplican por igual al trabajo de cualquier estudiante en cualquier carrera o nivel educativo, es decir, a cualquier trabajo que este haga en función de su educación. *En ese caso, agregaría autoeducación a la que le están dando y, lo más importante, corregiría las enormes deficiencias educativas de los sistemas, a veces mal llamados, educativos.* Personalmente, prefiero una clase, una materia, o cadena de materias conversacionales y participativas sobre la noción de trabajo y metatrabajo, a cualquiera de las materias que he dictado durante más de 30 años.

## **OTROS SIGNIFICADOS Y CONCEPCIONES DEL TRABAJO**

En las secciones siguientes trataremos de 1) revisar brevemente algunas definiciones, significados y concepciones representativas de la noción de

trabajo, 2) evaluar nuestra definición (dada arriba) a la luz de dicha revisión, y 3) hacer las precisiones, modificaciones o extensiones que el caso amerite.

El sociólogo Keith Grint (1991, [10]) sugiere que no hay una definición objetiva de “trabajo”. Plantea que es “un fenómeno construido socialmente sin un significado universal y permanente a través del tiempo y del espacio, sino que sus significados están delimitados por las formas culturales en la que es practicado.” Pero, el hecho de que su significado esté delimitado por las formas culturales, no quiere decir que no sea un concepto que pueda ser definido objetivamente. Todo depende de lo que entendamos por “definición objetiva”. Si por ello se entiende “un significado permanente en el tiempo y espacio”, como parece indicarlo el mismo Grint, el hecho de que el trabajo tenga diversos sentidos, dependiendo de las culturas en la que se practique, no significa que no podamos extraer un sentido común a esta diversidad, con lo que lograríamos identificar una definición invariable a pesar de la diversidad cultural. De hecho, esta es precisamente la forma de hacer definiciones conceptuales en la ciencia, de acuerdo a Ackoff (1962 [11]). En otro trabajo, (Callaos, 1995, [12]) hemos tratado extensamente la noción de definición, a partir de la cual concluimos que una de las características de una definición sistémica es que está basada en el *conjunto intersección* de los diversos sentidos que ha tenido el término, lo cual indicaría el sentido que ha tenido permanencia en el tiempo, y el *conjunto unión* señalaría los diferentes tipos de significado que ha tenido el término en diversas épocas, en diversas culturas y/o de acuerdo a diversas filosofías o religiones. Así, la intersección de los significados indicaría el *género* al que pertenece el término, mientras que la unión de los mismos indicaría sus posibles *especies*. De acuerdo a ello, se posibilitarían definiciones basadas en el género próximo y la diferencia específica, en las que se apoya la Lógica Aristotélica y más específicamente, la Lógica de Predicados. El conjunto unión representaría la *noción* asociada, mientras que la intersección de los conjuntos representaría el *concepto*.

En consecuencia, consideramos que es posible que la argumentación de Grint pudiera no ser válida. Veamos si esto es cierto. Exploremos esa posibilidad

## CONCEPCIONES ANTIGUAS DEL TRABAJO EN OCCIDENTE

Para algunos autores (por ejemplo, Csikszentmihalyi [7]) la frase bíblica de “ganarás el pan con el sudor de tu frente” es la causante de la concepción de trabajo como algo penoso que hay que evitar en lo posible. Pero, ello no tiene por qué ser necesariamente así, ya que sudor también se genera en momentos de placer. El sudor que produce el esfuerzo, no es necesariamente producto de una situación penosa, insatisfactoria. Puede ser el resultado de un esfuerzo que produce mucha gratificación, satisfacción y disfrute. El profuso sudor que genera la actividad de trote de una persona que ama este deporte y que lo ha estado practicando por años, es acompañado usualmente por una sensación de gozo y disfrute. Con razón se habla de la “nota” y el “éxtasis” que se puede alcanzar con el trote (especialmente después de una hora), y la circunstancia de que el trote sea considerado por algunos autores como una *adicción positiva*, por el hecho de ser una adicción que construye y realiza al sujeto trotador, a diferencia de las adicciones negativas, como las del alcohol, cigarrillo o las drogas, que van mermando y destruyendo paulatinamente a la persona adicta. En consecuencia, no vemos la razón por la que el “sudor” que señala la Biblia deba ser interpretado como algo penoso. Puede ir acompañado de satisfacción o insatisfacción, dependiendo del tipo de trabajo que lo produce y de si acerca o aleja a la persona “sudorosa” de los objetivos que esta se haya propuesto para su vida.

La afirmación bíblica ha generado múltiples concepciones de la noción del trabajo. Pero, en la mayoría de los casos, cuando se examina detenidamente esta diversidad, se llega a la conclusión de que las mismas están basadas en diversos tipos de trabajo, lo cual también se observa fuera del ámbito bíblico. Ferrater Mora [13], por ejemplo, escribe que: “Es usual contraponer la filosofía del trabajo sustentada durante la Antigüedad Clásica, y en parte durante la Edad Media, con la que ha ido predominando poco a poco en los tiempos modernos”. (Vol. II, p. 819). En esta contraposición, los antiguos y aun muchos medievales consideraban el trabajo como algo degradante del ser humano; mientras que los modernos han llegado inclusive a divinizar el trabajo, y *en algunos pueblos se ha llegado a considerar el trabajo como fin en sí mismo*, como

una manía de trabajar por trabajar, sin tomar en cuenta los resultados y fines del mismo. Pero los antiguos se referían al trabajo *manual*, cuando consideraban el mismo como inferior al *ocio*, el cual era valioso en la medida que permitía la reflexión y la contemplación, es decir, en la medida que posibilitaba el trabajo *mental*. El trabajo manual era también considerado inferior a las actividades militares. En consecuencia, en la Antigüedad se le restaba valor no al trabajo en sí, sino al trabajo manual en relación con el trabajo mental y el militar. Ello es probablemente consecuencia de algunos valores culturales de la Antigüedad, en la que muchos trabajos manuales, por no decir todos, eran llevados a cabo por los esclavos, y estos eran mal vistos por las sociedades donde se desempeñaban. Ferrater Mora [13] añade otro argumento. “Una de las razones del menosprecio de la actividad manual – escribe – y más específicamente de la actividad manual que se sirve de utensilios, puede haber sido que durante ciertas épocas el uso de utensilios produjo ciertas deformaciones somáticas y psíquicas...las manos grandes y callosas; la estatura pequeña y encorvada, etc....Para Platón, el “mecánico”, especialmente el herrero, era “calvo y enano”. Así, el trabajador manual, el “operario”, el “mecánico” aparecían como seres “deformes”. (Vol. II, p. 820).

Platón, en *La República*, examinando cómo se puede construir y mantener una ciudad, identifica la necesidad de producción de bienes materiales que permita la generación de bienes no materiales, y plantea que una persona no puede satisfacer por sí misma todas sus necesidades materiales y, al mismo tiempo, dedicarse a la vida contemplativa que requiere a su cultivo intelectual o espiritual. Con ello, concluye Platón, se requiere que unas personas se distribuyan entre sí lo primero para que otras hagan lo segundo. Es por ello que a Platón se le considera como el artífice de una inicial teoría rudimentaria de la división del trabajo manual; es decir, la labor (Schaff, 2001 [14]). En el contexto de su concepción jerárquica de la sociedad, el trabajo manual, o la labor necesaria para la satisfacción de las necesidades materiales de dicha sociedad recae en los niveles más bajos de la sociedad.

Aristóteles, en *La Política*, distinguió entre el modo de vivir que requiere de trabajo manual y el de “*arete*” o modo excelente de vida. Un ciudadano que busca la excelencia, plantea Aristóteles, no puede hacer trabajos manuales como los que

realizan los artesanos, agricultores, comerciantes, mercaderes, etc., debido a que la vida de excelencia requiere de ocio (*The Politics*, 1328b-1329 [15]). Planteamientos similares se hicieron en las escuelas filosóficas de los estoicos, epicúreos, escépticos y cínicos (Nussbaum, M., 1994, [16]). Filósofos de estas escuelas examinaron la buena vida humana, la cual asociaron a la forma de dedicarse a los valores eternos y de evitar la producción de bienes materiales y las contingencias de los mismos. Los estoicos y epicúreos planteaban, por ejemplo, la necesidad de alejarse de los bienes materiales y de los deseos de su acumulación como la vía apropiada para acceder a la verdadera vida humana de contemplación y búsqueda de los valores eternos. El trabajo manual y la vida mundana eran considerados como calles ciegas que obstaculizaban la promoción de los bienes eternos, la paz y la paz mental (*ataraxia*). Con la expansión del Imperio romano, y su asociado proceso de corrupción, se fortaleció este tipo de planteamiento. Cicerón, por ejemplo, exclama “¡Cuánta cantidad de problemas se evita quien rechaza tener que ver nada con la manada común! No tener empleo para dedicar el tiempo de uno a la literatura, es la cosa más maravillosa del mundo”. [17]

Pero cabe destacar que no en todas las culturas antiguas, se menospreciaba todo tipo de trabajo manual. En algunas culturas, como en la hebrea por ejemplo, se valoraba la labor pastoril, aunque no la agrícola. El mismo Aristóteles, quien se refirió al trabajo manual como actividad innoble (*Pol.*, 1328, b. Cfr. Ferrater Mora, p. 820 [13]), también plantea “de que todas las artes necesitan de instrumentos y de que, por lo tanto, no puede descartarse la actividad manual y mecánica del conjunto de las actividades humanas”. (Ibid.). Lo que plantea Aristóteles es supeditar el trabajo manual al trabajo intelectual, a la contemplación y a la reflexión, lo cual no degradaría necesariamente el trabajo manual, ya que esta supeditación sería de *orden lógico*, y no tendría por qué estar en el orden social, económico o político. De hecho, tanto Sócrates y filósofos presocráticos, como Anexágoras e Hipócrates, destacan la importancia del trabajo manual y el respeto que merece. Lo que ocurrió es que, como ya lo hemos señalado con anterioridad, la gran proliferación del mercado de esclavos (en torno al cual giró en gran medida la economía antigua, como lo planteó Max Weber), el hecho de que fueran precisamente los esclavos, que eran objeto de menosprecio, quienes estuvieran a cargo

de la mayoría de los trabajos y no se dedicasen sino a trabajos manuales, dio origen a un sistema de valores culturales donde el trabajo manual no era bien visto socialmente. Se trata, pues, de valores culturales que afectan a algún tipo de trabajo, en este caso el manual, y no al trabajo en general. De hecho, *no tenemos conocimiento de culturas en las que no se valorara algún tipo de trabajo, o se menospreciara el trabajo en general*. Por otra parte, mientras el trabajo manual no era bien valorado o estimado en algunas culturas occidentales imperantes, el trabajo era concebido de forma diferente en religiones y culturas orientales de la Antigüedad, e incluso ello se ha venido manteniendo en buena parte hasta nuestros días.

Cualquier trabajo requiere de la actividad y del esfuerzo de uno o varios órganos y/o miembros del cuerpo, por lo que cualquier trabajo especializado, hecho con sostenida frecuencia, hipertrofia los órganos o miembros del cuerpo utilizados para ello, y atrofia los no utilizados. Ello produce necesariamente un crecimiento/decrecimiento inarmónico de nuestro ser. El trabajo manual especializado repetido con continuada frecuencia puede producir cuerpos inarmónicos. Pero *también el trabajo mental especializado realizado con constante frecuencia puede producir mentes inarmónicas*. Lo primero era más visible a los ojos de algunas sociedades antiguas, lo segundo se está haciendo cada vez más notorio en las civilizaciones contemporáneas. *Los callos y deformaciones en los dedos y en las manos están dando paso a los “callos y deformaciones mentales” que caracterizan cada vez más al especialismo hipertrofiado en algunas profesiones, organizaciones académicas, ámbitos empresariales y centros políticos*. De ahí que algunas personas de estos ámbitos sean tan mal vistas y tan cuestionadas en muchas sociedades contemporáneas. En consecuencia, no era el trabajo el que tendía a ser visto como fuente de degradación en algunas sociedades antiguas, ni siquiera el trabajo manual, sino más bien las consecuencias de un esfuerzo unidimensional, *hipertrofiante* de algunos órganos, miembros o facultades humanas, y *atrofiante* de otros. En consecuencia, una de las cosas que podemos ir aprendiendo es que *los diversos trabajos que hagamos a lo largo de nuestras vidas deberían complementarse entre sí de manera que puedan formar un conjunto integral, integrado a nuestra existencia e integrador de nuestras facultades*

*humanas*. ¿Están contribuyendo las universidades a empeorar esos problemas o resolverlos? Estimo que *la instrucción tomada como fin en sí misma y no como uno de los medios para la educación está contribuyendo a las deformaciones mentales, cuyos efectos comienzan a hacerse notar entre nosotros*. ¿No es necesario que hagamos en las universidades un metatrabajo respecto a nuestro trabajo académico? ¿Podemos pensar en un desarrollo más efectivo del potencial humano si no hacemos ese metatrabajo? ¿No deberíamos aplicar la Cibernética de Segundo Orden al trabajo universitario? ¿No es ello condición, casi que necesaria, para el desarrollo en cualquiera de sus dimensiones y niveles? ¿Podemos pensar en un tipo de desarrollo más efectivo sin mejorar nuestro propio desarrollo académico e intelectual?

En la medida que nos desarrollemos a través del trabajo como un todo humano, en esa misma medida el trabajo dejará de ser una carga para convertirse en el esfuerzo hecho en función de nosotros mismos y de nuestros objetivos, y en esa misma medida el “sudor”, e incluso el dolor producido por el esfuerzo que pueda requerir el trabajo, estará acompañado de una sensación de gozo, de disfrute y de satisfacción. Caso contrario, el “sudor” y los posibles dolores, productos del esfuerzo, vendrán acompañados de pena, pesar e insatisfacción. En consecuencia, *uno de los tipos de metatrabajo deseable, y quizás requerido, sería el necesario para identificar los tipos complementarios de trabajo que lo hagan integral, integrado a nuestro proyecto de existencia e integrador de nuestras facultades humanas*. Habría que añadir esta conclusión (como séptima) a las 6 ofrecidas previamente en el contexto del significado de metatrabajo.

Esa séptima conclusión podríamos, y pienso que deberíamos, aplicarla también en forma colectiva al mundo académico ¿No deberíamos pensar en *integrar las actividades académicas (investigación, educación y resolución de problemas de la vida real) para dar soporte a una educación más integradora de las diversas potencialidades del ser humano, tanto en la dimensión profesoral como en la estudiantil*? ¿No deberíamos reflexionar sobre esto en el sentido de “reflexivity” (preguntas sobre uno mismo también con las cuales uno cambia), y no solo de “reflect”? ¿No deberíamos buscar soluciones en las que un cambio en nosotros mismos sea parte de la respuesta a los problemas



planteados? ¿No deberíamos tener un poco más de humildad intelectual y cuestionar constructiva y saludablemente lo que estamos haciendo y lo que podríamos hacer en cuanto al desarrollo de nuestros estudiantes, nuestras organizaciones (incluso las familiares), nuestros países, nuestra Ciencia, Tecnología, Arte y Humanidades? Los desacuerdos con respecto a preguntas como estas, ¿no serían una enorme fuente de aprendizaje colectivo para todos nosotros a los efectos de desarrollarnos humana, intelectual y académicamente, lo cual es condición muy deseable (si no necesaria) para contribuir al desarrollo de nuestros estudiantes y, en consecuencia, de nuestras organizaciones y países, así como para el desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y el Arte?

### CONCEPCIONES ANTIGUAS DEL TRABAJO EN ORIENTE

En las religiones orientales, especialmente en la hindú, y la filosofía Vedanta, el trabajo es una ley universal y el trabajo humano también lo es. Esta concepción se resume bien en la afirmación tomada del Bhagavad Gita al respecto, según la cual: “*Nadie puede permanecer inactivo ni por un momento. Propulsado por el poder de la naturaleza, uno es forzado a trabajar*”<sup>4</sup>. [itálicas añadidas]. La filosofía del trabajo se enmarca en la Doctrina del Karma. La verdadera connotación de la palabra “Karma” dista mucho del significado que se le ha venido atribuyendo en Occidente, especialmente en el habla cotidiana. El karma de una persona no tiene nada que ver con el sufrimiento en esta vida por pecados cometidos en vidas anteriores. Tampoco tiene que ver con el trabajo penoso y las dificultades que debemos enfrentar en esta vida como consecuencia de nuestras vidas anteriores. Este es un grotesco y muy distorsionado significado del término y, en nuestra opinión, es un abuso en el uso del mismo. La Ley de Causa y Efecto, tan respetada y aceptada en Occidente, es llamada en sánscrito, *la Ley del Karma*, de acuerdo a Swami Abhedananda (filósofo hindú muy respetado en Occidente, conocido de William James, admirado por personalidades de la talla de Newton, Edison, Joyce, etc., y uno de los máximos exponentes de la religión hindú y de su divulgación en Occidente). “Cualquier acción,

física o mental, es denominada Karma...La palabra Karma incluye tanto la causa como el efecto...La ley de causación o la *Ley del Karma* incluye la ley... [de la compensación, según la cual] cada acción es seguida por una reacción de naturaleza similar”. [18] (pp. 10-12) En consecuencia, las acciones de una persona, el trabajo que hace, produce una reacción de naturaleza similar. Si la acción es buena, le produce, tarde o temprano, efectos buenos a su respectivo actor. Si la acción es mala, le producirá un efecto malo. Luego, una persona es responsable directo de lo bueno o lo malo que le pueda suceder. Abhedananda hace notar que a esta conclusión le corresponde un planteamiento similar en la Biblia. San Pablo, en su epístola a los Galateos, afirma que “lo que el hombre siembra, el mismo también lo cosechará”, y agrega que “Nuestro presente es el resultado de nuestro pasado, y nuestro futuro debe ser el resultado de nuestro presente”. [18] (p.70).

Resumiendo, podemos expresar que con la *La Ley del Karma* se afirma que la acción y, en consecuencia, el trabajo es una ley universal, la cual, como la de la gravedad, es inevitable. No tenemos la opción de no trabajar. Nuestra opción es que nuestro trabajo produzca bien o produzca mal, y en ambos casos, de acuerdo a la ley de compensación, una reacción similar nos será retornada. Así, pues, el *Karma* no es solo lo malo que le pasa a una persona, sino también lo bueno que pueda sucederle como consecuencia de sus acciones y de su trabajo. El karma es una moneda de dos caras: es tanto la causa como el efecto, tanto la acción (física o mental) como la reacción, tanto nuestras buenas acciones como las malas, tanto los frutos buenos que cosechamos, como los malos.

Otra breve frase tomada del Bhagavad Gita que resume un aspecto muy importante de la noción hindú del trabajo es la siguiente: “Tienes derecho a trabajar, pero nunca a sus frutos. No actúes por la sed de los resultados de la acción, ni te sientas satisfecho por la inacción.”<sup>5</sup> Quien tenga por objeto la inacción está condenado al fracaso, en forma análoga a quien tenga por objeto desconocer la Ley de la Gravedad y de actuar en contra de la misma. El fracaso está asegurado en ambos casos. Al respecto, se afirma en el Bhagavad Gita que “Nadie en verdad, ni siquiera por un instante, puede estar

<sup>4</sup> Bhagavad Gita, Cap. III, 5 & 19; Cfr. Abhedananda, 1985 [17]

<sup>5</sup> Bhagavad Gita, Cap. II, 47. Cfr. Abhedananda [17] (p. 64)

inactivo, ya que cada uno está irremediabilmente destinado a la acción por las energías nacidas de la naturaleza”.<sup>6</sup>

Por otro lado, quien decida actuar debe hacerlo movido por la misma *Ley del Karma*, o del trabajo, y no por sus resultados. El trabajo es ley, es un fin en sí mismo, no debe ser medio para obtener los frutos del mismo. Quien trabaje orientado solo por los frutos del trabajo puede fácilmente no encontrar la felicidad, incluso si obtiene los frutos esperados de dicho trabajo. Quien oriente su trabajo por los frutos del mismo, vivirá esclavizado por los mismos. *Para quien su trabajo es un fin en sí mismo se libera de las ataduras que se generan por el deseo de obtener los resultados de dicho trabajo.* Se libera, asimismo, de la pena producida por el fracaso de no lograr las aspiraciones que tuvo en relación a los frutos de su trabajo. Asimismo, se libera de las nuevas ataduras que le crea el éxito alcanzado, a quien ha obtenido los resultados esperados por su trabajo, con lo que se renuevan sus aspiraciones y se crean nuevos objetivos a ser alcanzados a través del trabajo. Al respecto, Swami Abhedananda [18] afirma que “los hombres sabios trabajan incesantemente...buscando nada a cambio...; todos aquellos quienes no afirman el yo, quienes están libres de ataduras, entregados con energía y perseverancia, no afectados por el éxito o el fracaso, hacen su trabajo no movidos por deseo o por aversión a los frutos de sus acciones, son, como los sabios, verdaderos trabajadores espirituales. Por otro lado, aquellos apasionados y ambiciosos, fácilmente afectados por gozo o pena, por ganancias o pérdidas, son los trabajadores ordinarios del mundo. No son nunca felices, están siempre perturbados, ansiosos e incómodos. Debajo de estos, hay una tercera clase de trabajadores, la más baja de todas. Incluye a aquellos que son descuidados, necios, arrogantes, deshonestos, indolentes, morosos y de espíritu deprimido, quienes actúan sin importarles la pérdida o el daño que puedan infligir en otros, y quienes están siempre dispuestos a privar a los compañeros de sus derechos e impedirles ganar su vida. Estos trabajadores son vistos como criminalmente egoístas, así como perversos, aunque su perversión, egoísmo, ataduras y pasiones proceden solo de la ignorancia de su verdadero yo”. (pp. 61-2)

---

<sup>6</sup> Bhagavad Gita, Cap. III, 5. Cfr. Abhedananda, 1985, [17] (p. 69)

En este marco de ideas, se establecen tres tipos de trabajo, a saber: 1) aquel que se hace para preservar el cuerpo y gratificar los sentidos, 2) el que se realiza por un sentido del deber u obligación, y 3) el que se hace en forma libre y con amor. El primer tipo de trabajo es, en su forma general, característico de todo tipo de vida, el cual encuentra su forma más evolucionada en los animales, y especialmente en el hombre. Este primer tipo de trabajo tiene a su vez dos subtipos, el de preservación de la vida individual o personal, y el de la preservación de la especie, a través de la reproducción. Se trata, pues, del trabajo de *producción y reproducción* que aparece en muchos autores. *La producción de bienes materiales para preservar la vida individual o personal, y las actividades de reproducción con las que se preserva la vida de la especie.* El segundo tipo de trabajo (de los mencionados al principio de este párrafo) caracteriza al ser humano y lo diferencia del trabajo animal. El tercer tipo de trabajo es el que realmente trae la felicidad.

Abhedananda [18] enfatiza que en la medida que el ser humano ama, y va ampliando el espectro de los objetos de su amor, su trabajo va pasando paulatinamente al del tercer tipo, que es el trabajo que produce felicidad. Afirma una y otra vez que el trabajo que se hace por sentido del deber y como obligación no solo no trae felicidad, sino que más bien amarga a la persona que lo realiza. Afirma que “el deber nos pone en cautiverio, nos hace esclavos, mientras que el amor trae libertad y emancipación al alma...*el deber es pocas veces dulce, cuando no es acompañado por amor.* Al contrario, es excesivamente amargo...El verdadero amor hace que uno trabaje por motivo de ese mismo amor, y el sentido del deber desaparece”. (p.106) [itálicas añadidas].

A los efectos de evaluar la noción de trabajo, que hemos sugerido arriba, en base a la noción del mismo en la religión hindú, podríamos hacer los siguientes señalamientos:

1. La afirmación de que el trabajo es una ley universal que aplica a todo ser viviente, no está contenida en nuestra definición inicial pero, a nivel humano, podría derivarse de la misma. En ella afirmamos que el trabajo es el esfuerzo que realiza un ser humano para alcanzar un objetivo, y a) como tener objetivos es

característica esencial del ser humano<sup>7</sup> y b) como *lo que diferencia al objetivo del mero deseo es el esfuerzo que necesariamente lo acompaña para su logro*, es de concluir que toda vida humana requiere *necesariamente*, por su propia esencia, de objetivos y, como consecuencia, de esfuerzo y de trabajo. El que el trabajo sea algo *necesario* para la propia condición humana y requerido por su misma esencia, lo hace una ley de la vida humana. Algunos autores contemporáneos (por ejemplo Janke, [19]) agregan a esta ley universal del trabajo, o del esfuerzo (como la denomina Janke) una segunda ley, la de la elección (*choice*), o *decisión*. Esto está implícito en nuestra definición, porque los objetivos, en función de los cuales una persona hace su trabajo, requieren por definición de una elección, de una decisión. De ahí nuestra insistencia en que tales objetivos son, o deben ser, *libéramente decididos* por la persona trabajadora. Es bueno no confundir las decisiones *télicas* (producidas por la libertad del ser humano) y otras son las *instrumentales*, las cuales son consecuencia de las anteriores. Se trata de tener presente la lógica de medios y fines con la cual se deben supeditar los medios a los fines y no viceversa. Confundir medios con fines podría conducir a corrupción intelectual, la cual muchas veces es inconsciente, en nuestra opinión.

2. La aplicación de la Ley de Causa y Efecto para explicar la ley del trabajo, está implícita de igual manera en nuestra definición inicial, la cual se apoya en las nociones de “objetivo” y “esfuerzo”. Expresábamos que no es fácil concebir la vida humana sin objetivos, pero al estar estos acompañados de la intencionalidad de producirlos, de generar el *efecto* con el que el respectivo objetivo se estaría logrando, es fácil concluir que se requiere una *causa*, cuyo componente básico es el esfuerzo o el trabajo que se debe realizar. *Dicho esfuerzo o trabajo es condición necesaria para el logro del objetivo, pero no es suficiente*. Un esfuerzo o trabajo incompleto o inadecuado al objetivo buscado no produce los efectos deseados. En consecuencia, *la efectividad de un trabajo necesita del metatrabajo* que pueda requerirse para que el mismo sea adecuado y completo.

---

<sup>7</sup> Incluso el objetivo de no tener objetivos es de hecho un objetivo, o metaobjetivo.

Así pues, la ley de causa y efecto es necesaria para explicar la *necesidad* de trabajo en la condición humana, pero no es *suficiente* para asegurar que el trabajo sea efectivo.

3. El planteamiento hindú en cuanto a que el trabajador debe centrar su atención en el proceso de trabajo y no en su producto, que la persona que está trabajando debe orientarse por el trabajo en sí y no por los resultados que produce, y que el trabajo debe ser considerado un fin en sí mismo y no un medio para obtener los resultados del mismo, parece estar, a primera vista, en contradicción con nuestra definición inicial de trabajo. Sin embargo, no es así; definir el trabajo con base en los objetivos que todo ser humano tiene y el esfuerzo que debe realizar para lograrlos, no significa que estemos definiendo el trabajo en función de los resultados del mismo, ya que *los objetivos del trabajador pueden estar orientados por el producto del trabajo, por el proceso de trabajo en sí o por una combinación de ambos*. En consecuencia, en este aspecto, la concepción hindú del trabajo viene a ser un caso particular de nuestra definición del mismo. En la medida que el trabajador oriente sus objetivos en función del trabajo en sí, y no de sus resultados, estaría en el contexto de la noción hindú de trabajo. Es de concluir, pues, que nuestra definición inicial de trabajo no es inconsistente, en este aspecto, con la noción hindú del trabajo, y *no la excluye*, sino que más bien *la incluye* como caso particular, como especie dentro de un género. En forma análoga los tres tipos de trabajadores (los sabios, quienes trabajan sin importarles los fracasos o los éxitos; los ordinarios, quienes buscan el éxito; y los criminalmente egoístas, quienes buscan el éxito a toda costa sin importarles el daño que puedan ocasionar a sus semejantes) también son casos particulares de nuestra definición, ya que los primeros tienen por objetivo el trabajo como fin en sí mismo, los segundos tienen como objetivo el éxito sin ocasionar daño a los demás y los terceros tienen el objetivo de alcanzar el éxito sin plantearse ninguna restricción ética al respecto. En los tres casos se trata de la misma noción de trabajo que hemos propuesto arriba, salvo que los objetivos cambian entre los tres.

4. En forma similar, los tres tipos de trabajo planteados por Abhedananda [18] son también

casos particulares de nuestra noción de trabajo planteada anteriormente. El esfuerzo que hacemos para preservar el cuerpo y gratificar los sentidos lo tenemos contemplado en el caso específico del esfuerzo que se hace para satisfacer necesidades, igualmente el caso del esfuerzo hecho para cumplir con un deber u obligación. En el primer caso, se trata de una necesidad física, material, y en el segundo es cuestión de necesidad moral o espiritual. El tercer tipo de trabajo planteado por Abhedananda [18], en cuanto a trabajo que se hace en forma libre y por amor, es al que nos hemos venido refiriendo como trabajo humano basado en el esfuerzo que hace una persona para obtener los objetivos que *libérimamente* ha elegido y decidido para su proyecto de vida. La asociación que Abhedananda [18] hace de este tipo de trabajo con el *amor*, es de tal importancia que requiere, en nuestra opinión, una sección específicamente orientada a su análisis y tratamiento, lo cual haremos en la siguiente sección.

## CONCEPCIÓN CRISTIANA DEL TRABAJO

Ya hemos señalado anteriormente que la asociación bíblica del trabajo con el sudor de la frente no implica necesariamente que el trabajo deba ser, necesariamente, algo penoso y no placentero. Ello dependerá de si el sudor es generado por un esfuerzo hecho para lograr los objetivos que *libremente* una persona ha escogido para su vida, o si es producto de un esfuerzo que una persona hace en contra su voluntad. Las causas (no biológicas) del sudor que emana de un deportista son muy diferentes a las causas del sudor que emana de los poros del cuerpo de un esclavo en pleno esfuerzo impuesto por su amo. Esta ambivalencia de la frase bíblica ha permitido diversas interpretaciones de la noción de trabajo, orientadas básicamente por diversas culturas o por diversas concepciones o interpretaciones cristianas (y judías)

El monasticismo y el ascetismo cristiano temprano se han visto profundamente influidos por la concepción grecorromana del trabajo. Es por ello que al mismo se lo equiparaba con trabajo manual, el cual había que evitar en lo posible para que no perturbara la búsqueda de los bienes eternos, el ocio y la paz mental (*ataraxia*) [20]. Pero la concepción de igualdad entre los seres humanos que

preconizaba el cristianismo no permitía la esclavitud, lo cual conllevó a su abolición a medida que el cristianismo aumentó su influencia. Por ende, los “ciudadanos” tuvieron que ir haciendo los trabajos manuales que requería la ciudad, con lo cual el valor asociado a los mismos fue cambiando paulatinamente. A medida que en los centros urbanos de la Edad Media proliferaba el número de artesanos y de otros trabajadores manuales, el valor que se asociaba al trabajo iba cambiando paulatinamente. Así, el cristianismo fue invirtiendo, en forma continua y sostenida, los valores adjudicados al trabajo y al ocio. El trabajo se asoció cada vez más con la virtud y con la salvación, y el ocio con los vicios. San Agustín, por ejemplo, en *La Ciudad de Dios*, afirma que “Pereza, indolencia, desocupación, indiferencia – estos son los vicios que nos alejan del esfuerzo, el cual aunque es un castigo es beneficioso para nosotros”<sup>8</sup> ([20], p. 8). Así, el trabajo, aunque es un castigo por el pecado original, es a su vez una gran bendición porque nos aparta de los vicios y nos fortifica frente a los mismos.

Con la Reforma y Contrarreforma se refuerza sustancialmente la idea de que el trabajo es lo que realmente nos mantiene alejados de los vicios. Lutero es muy enfático en este aspecto e incluso llega a plantear un notable cambio al respecto, al afirmar que el trabajo es una *condición necesaria* en la preparación para la salvación. Es precisamente de esta concepción de trabajo que surge la *ética del trabajo de los protestantes*, y la idea de Max Weber de que con el trabajo duro no solo se beneficia quien trabaja, sino que beneficia también a la sociedad en la que trabaja [22]. Esta idea ha contribuido notablemente a que muchas personas trabajen intensamente, con la idea de beneficiarse y, favoreciendo de este modo el progreso de la sociedad, preparar el terreno para la salvación eterna. Los resultados de esta convicción están a la vista. Esta idea ha sido utilizada frecuentemente como justificación socioeconómica, política y filosófica del capitalismo.

La Iglesia católica también ha asociado el trabajo con el desarrollo del ser humano y con la sociedad

---

<sup>8</sup> San Agustín, 1972, *City of God*, traducido por Henry Bettenson, Nueva York: Penguin. (Cfr. [21])

en general. Entre las funciones del trabajo se encuentra la autorrealización y autotrascendencia del hombre. Ello se halla claramente señalado en la enseñanza del Concilio Vaticano II: "*La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues este, con su acción, no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, se supera y se trasciende. Tal superación, rectamente entendida, es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse*". ([23], Cfr. [24], p. 91).

Tal como lo mencionamos anteriormente, el trabajo abarca al menos tres aspectos, a saber: (i) la satisfacción de las necesidades vitales de la persona; (ii) su paulatina liberación de tales necesidades, con lo que gana posibilidades de acción y, en tal sentido, libertad y "holgura" para atender su potencial interior y (iii) el desarrollo mismo de la persona. Este último aspecto es el más profundo. Nos señala que el trabajo tiene su origen y su fin no en un aspecto parcial del hombre, sino en lo más integral y esencial de su ser. Nos señala que con los esfuerzos que ha hecho el hombre para lograr mejores condiciones de vida, con los esfuerzos de su quehacer técnico, el hombre puede elevarse sobre sí mismo, autorrealizarse, autotrascenderse.

En este marco de referencia podemos afirmar que el trabajo, en su verdadero sentido, es:

- *humano*, porque caracteriza la actividad y el esfuerzo realizado por seres humanos, a diferencia del esfuerzo que realizan las otras especies animales;
- *humanista*, porque es una forma de vida centrada en intereses y valores humanos;
- *humanitario*, porque a través del mismo se puede promover el bienestar humano y las reformas sociales requeridas para una vida humanamente más digna; y
- *humanizador*, porque da soporte a la autorrealización y la heterorrealización de los individuos como seres humanos y como personas.

El desarrollo de sí mismo logrado a través del esfuerzo realizado para mejorar las condiciones de vida, es decir, la autorrealización que el hombre va logrando a través de su hacer científico, artístico, técnico y de otras actividades (e.g., ser padres,

educadores, etc.) es una participación en la obra del creador. De nuevo, la enseñanza del Concilio Vaticano II es clara al respecto: "Una cosa hay cierta para los creyentes: la actividad humana individual y colectiva, o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios. Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo así la tierra y cuanto en ella se contiene y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios como creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre sea admirable el nombre de Dios en el mundo" (Gaudium et spes, 34; cfr. [23], pp. 91-92).

Trabajo y técnica están estrechamente relacionados. La técnica es una forma de trabajo. El trabajo es el género y la técnica es una de sus especies. En otro trabajo [25] hemos entrado en detalles sobre este aspecto. Siendo el trabajo, en general, y la técnica, en particular, una forma con la que el sujeto actúa sobre el objeto, lo transforma y se transforma (a través del recíproco proceso de transformación); siendo el trabajo una forma de relación entre ambos, se le ha considerado, a veces, desde la perspectiva del sujeto, y otras, desde la del objeto. En relación al sujeto, la técnica viene a ser una forma del trabajo humano, una especie del género trabajo. Por otra parte, el trabajo, en su sentido objetivo, en cuanto relacionado con el objeto, viene a identificarse con la técnica y la tecnología, así como con la innovación tecnológica, tan importante para el desarrollo social y económico de los diversos países. Además, la técnica en su sentido de producto objetivo, de producto externo al hombre, está totalmente ligada al trabajo del hombre. S.S. Juan Pablo II lo ha expuesto en forma clara: "El desarrollo de la industria y de los diversos sectores relacionados con ella -hasta las más modernas tecnologías de la electrónica, especialmente en el terreno de la miniaturización, de la informática, de la telemática y otros- indican el papel de primerísima importancia que adquiere, en la interacción entre el sujeto y objeto del trabajo (en el sentido más amplio de esta palabra), precisamente esa aliada del trabajo, creada por el cerebro humano, que es la técnica. Entendida aquí no como capacidad o aptitud para el trabajo, sino como un *conjunto de instrumentos* de los que el hombre se vale en su trabajo, la técnica es

indudablemente una aliada del hombre. Ella le facilita el trabajo, lo perfecciona, lo acelera y lo multiplica. Ella fomenta el aumento de la cantidad de productos de trabajo y perfecciona incluso la calidad de muchos de ellos<sup>9</sup>. Por todo ello, el valor de la técnica está estrechamente relacionado con el del trabajo. ([24], pp. 19-20).

En consecuencia, *la técnica, la tecnología y la innovación tecnológica, en cuanto producto objetivo, son aliadas del trabajo, y en cuanto proceso subjetivo, se identifican con el mismo*. En cuanto proceso subjetivo, desarrollan a la persona humana y, en cuanto producto objetivo, desarrollan a la sociedad humana y a la misma especie humana. ¿Podemos seguir pensando en el desarrollo tecnológico sin una adecuada educación para el trabajo?, ¿por qué la educación para el trabajo no forma parte de la educación superior?, ¿no se requiere acaso la educación para el trabajo como condición necesaria para impulsar el desarrollo tecnológico?, ¿es difícil ver ese nexo que une a ambos?

Esta estrecha relación existente entre técnica y trabajo nos lleva, por otro camino, a una conclusión que ya habíamos establecido en un principio. El hombre es origen y finalidad del trabajo y, en consecuencia, de la técnica. "Como persona - escribe S. S. Juan Pablo II- el hombre es, pues, sujeto del trabajo" ([24], pp. 21-22), a lo cual podemos añadir también que como persona el hombre es sujeto de la técnica y del trabajo. "Como persona, él trabaja, realiza varias acciones pertenecientes al proceso de trabajo", entre las cuales se encuentra su hacer técnico; estas, independientemente de su contenido objetivo, han de servir todas ellas a la realización de su humanidad, al perfeccionamiento de esa vocación de persona, que tiene en virtud de su misma humanidad" ([24], p. 22).

*El hombre transforma la naturaleza, satisface sus necesidades materiales y se va liberando de estas para realizar sus proyectos de libertad, a través de la dimensión objetiva del trabajo, en general, y de la técnica, en particular*. A través de la dimensión subjetiva de ambos, la persona humana se realiza a sí misma. De ahí que *el trabajo y la técnica sean tanto un bien útil como un bien digno*. Juan Pablo II se muestra concluyente al respecto: "No obstante,

<sup>9</sup> *Laborem Exercens*, ([24], pp. 19-20).

con toda esta fatiga -y quizás, en un cierto sentido, debido a ella- el trabajo es un bien del hombre. Si este bien comporta el signo de un "*bonum arduum*", según la terminología de Santo Tomás, esto no quita que, en cuanto tal, sea un bien del hombre. Y es no sólo un bien "útil" o "para disfrutar", sino un bien "digno", es decir, que corresponde a la dignidad del hombre, un bien que expresa esta dignidad y la acrecienta. Queriendo precisar mejor el significado ético del trabajo, se debe tener presente ante todo esta verdad. El trabajo es un bien del hombre -es un bien de la humanidad-, porque mediante el trabajo el hombre *no sólo transforma la naturaleza* adaptándola a las propias necesidades, sino que *se realiza a sí mismo* como hombre, es más, en un cierto sentido, "se hace más hombre" ([24], pp. 34-35) [itálicas añadidas]

En resumen, la comprensión de la naturaleza y el significado de la técnica, así como de su estrecha relación con el trabajo, nos permite caer en cuenta del valor de ambos.

- El trabajo, en general, y la técnica, en particular, son un *bien útil*, en cuanto están orientados a la satisfacción de las necesidades del hombre y a la realización de algunos de sus proyectos de libertad.
- Pero, ambos, trabajo y técnica, cobran un valor propio, son un *bien digno*, en cuanto que se tratan de actividades humanas, en las cuales y por las cuales el hombre desarrolla su propia humanidad.

Esta conclusión habrá de añadirse también a los componentes de la definición preliminar, con la que empezamos tentativamente y en forma inicial. El apéndice A contiene una definición, o descripción breve de la noción de trabajo.

## NOCIONES MODERNAS Y CONTEMPORÁNEAS DEL TRABAJO

La ética protestante del trabajo, que hemos señalado anteriormente, ha servido de base para diversas concepciones del trabajo en la época moderna y contemporánea. El liberalismo clásico (Hobbes, Locke, Smith, etc.) es una de las filosofías que más énfasis ha puesto en la noción de trabajo, con la cual ha fundamentado el progreso humano y justificado diversas concepciones de la propiedad privada [21] (p. 9). Tres ingredientes básicos

conforman esta noción de trabajo, a saber: 1) como una actividad opuesta a la ociosidad (diferente al ocio creador), 2) como actividad que prepara al ser humano para su salvación eterna, y 3) como actividad que asegura beneficios adicionales, como, por ejemplo, riqueza material, tanto al trabajador como a la sociedad.

Locke, por ejemplo, argumenta que previo a la sociedad civil había un estado de naturaleza en el que la tierra fue fuente común para los seres humanos. Pero, como cada ser humano es dueño de sí mismo, también es dueño del esfuerzo, labor y trabajo que pueda hacer, y, en consecuencia, es dueño de lo que pueda obtener de su trabajo, lo cual remueve de la fuente común para transformarlo en su propiedad privada. De esta forma, el ser humano va marcando la diferencia entre lo común, dado por el estado de naturaleza, y lo privado, lo que ha hecho que sea de él a través de su trabajo. Es el trabajo, entonces, lo que diferencia el estado natural de la sociedad civil, lo común de lo privado. Y es el trabajo lo que le da su verdadero valor a las cosas [26]. Un argumento similar es utilizado por Marx para señalar que el valor de los bienes está en el trabajo, más que en el capital, lo cual lo llevó a concluir que el capitalismo es un sistema de explotación.

En líneas generales, el Liberalismo Clásico se basa en estos dos aspectos del trabajo: 1) como fundamento de la propiedad privada, y 2) como la fuente de valor de dicha propiedad. Esta concepción le ha permitido al liberalismo clásico desplazarse de la sociedad feudal, caracterizada por sus estructuras jerárquicas heredadas y la subordinación natural a tales jerarquías. El Liberalismo Clásico pone el énfasis en la igualdad y la libertad, con las que los seres humanos trabajan para generar riquezas individuales y sociales, consecuencia de lo cual surge la propiedad privada y el valor de la misma. Como resultado, la noción de trabajo en el liberalismo clásico es la que deslinda, separa y diferencia cualitativamente la sociedad feudal de la sociedad moderna. Así mismo, generó los sistemas opuestos de capitalismo y comunismo marxista; todo lo cual, y debido a la dialéctica generada por estos dos opuestos, aceleró el desarrollo tecnológico, cuyas fuentes principales fueron la industria privada, pública y militar.

El proceso de industrialización, que nace de la concepción que tiene el liberalismo clásico del trabajo, generó una migración de la población rural

hacia las grandes urbes. Ello dio origen a una pobreza en la denominada clase trabajadora que contrastaba con la opulencia de los dueños de las industrias y del capital. *Esto dio lugar a una perspectiva ambigua de la noción de trabajo: la de una actividad con la que el ser humano se realiza en cuanto tal, pero también como fuente de explotación del ser humano por sus semejantes.* Hegel, por ejemplo, uno de los primeros filósofos en estudiar esta naturaleza dual del trabajo, hizo el planteamiento en forma clara y explícita. Desde su punto de vista, el trabajo es la actividad con la que se *actualiza el “espíritu”* y se realiza la actualización concreta del ser humano en el mundo. Pero Hegel también señala cómo *la industrialización, que genera complejidad en el trabajo humano, con la correspondiente división del mismo en especialidades cada vez más y más estrechas, conduce a actividades repetitivas, insignificantes y sin interés para el que las realiza, de manera que el ser humano va degradando su naturaleza a través de este tipo de esfuerzo, en lugar de encontrar su realización como ser humano en el mismo.* [27] ¿No está ocurriendo lo mismo en el mundo académico con sus divisiones en disciplinas, subdisciplinas, subsubdisciplinas? ¿No se está en constante generación de un conjunto poco relacionado de silos académicos con (reiterando lo ya dicho por Hegel) *“especialidades [disciplinarias] cada vez más y más estrechas, [lo cual] conduce a actividades repetitivas, insignificantes y sin interés para el que las realiza, de manera que el ser humano [profesor y estudiante] va degradando su naturaleza a través de este tipo de esfuerzo, en lugar de encontrar su realización como ser humano en el mismo”*? ¿Qué estamos haciendo en las universidades para frenar la transformación de la actividad académica en algo rutinario, poco creativo y, en consecuencia, deshumanizador? ¿Dónde está la falla: en la misma Academia, en la industrialización de los procesos de publicación o en ambos? ¿Es académicamente ético seguir aceptando esa deshumanizadora situación en nuestras universidades? ¿Por qué no hacemos algo para devolverle a la Universidad su función creadora? ¿Se puede hablar de la función social de la Universidad mientras se mantenga ese proceso deshumanizador, tanto de profesores como de estudiantes? ¿Tiene sentido seguir hablando del rol de las universidades en el desarrollo del ser humano y de las organizaciones humanas sin atender primero ese problema dentro de las mismas universidades? ¿Es posible el desarrollo científico y

tecnológico sin el desarrollo humano y de la creatividad del ser humano? En ese contexto de ideas, *¿tiene sentido seguir hablando de desarrollo (en cualquiera de sus dimensiones), sin atender primero o simultáneamente el problema de la educación para el trabajo y metatrabajo humano?, ¿no estamos produciendo en las universidades pobreza intelectual en forma similar a la pobreza material que produjo el proceso de industrialización?*

Ya Hegel, antes de Marx, identificó a la pobreza como el problema más serio que las sociedades modernas tendrían que enfrentar. Marx, conocido como el más famoso “filósofo del trabajo”, es quien produce uno de los análisis más detallados del fenómeno de la pobreza y de cuál sería la vía para superarla. Célebre es su tesis relativa a la transitoriedad del Capitalismo, a la revolución de la clase trabajadora que, mediante un movimiento mundial, depondría al capitalismo, para sustituirlo por una sociedad sin clases sociales. A lo que cabe preguntarse, *¿están produciendo las universidades proletarios intelectuales*, quienes en algún momento entrarían en una lucha dialéctica con el elitismo intelectual que se ha establecido en muchas universidades, en el *establishment* científico y en el negocio de las publicaciones?

Independientemente de que Marx tuviera o no razón, en su forma de hacer la crítica y en la solución propuesta, lo cierto es que el trabajo en la sociedad industrial parece mantener su naturaleza dual (en forma explícita, mientras que en el mundo académico la mantiene en forma implícita y, por ende, potencialmente más peligrosa). Por ello, diversas escuelas filosóficas han tratado de entender y explicar esta dualidad. La fenomenología, el existencialismo, el marxismo, el liberalismo, el neoliberalismo, etc. han centrado su atención, de una u otra forma, en la naturaleza del trabajo y en la función del mismo para la condición humana. En todo caso, es muy usual que se considere el trabajo como algo sumamente positivo para la condición humana, sea porque los liberales lo conciben instrumentalmente como medio para satisfacer las necesidades humanas, elevar los estándares de vida y progresar continuamente, sea porque los comunistas y algunos socialistas lo consideren potencialmente liberador debido a que pone en manos del proletariado el control de los medios de producción. De una forma u otra, el trabajo ha venido concibiéndose como íntimamente

relacionado con la condición humana y con la realización de los seres humanos, en cuanto tales. Entonces, *¿se estaría gestando una situación análoga en el mundo académico?*

La concepción humana del trabajo se ha venido afirmando cada vez más, hasta llegar a lo que algunos autores han denominado la sobrevaloración del trabajo. Karl Jaspers, por ejemplo, asocia la problemática humana del trabajo a la misma de la técnica [28]. Afirma que la técnica surge en el mismo momento en que el ser humano se apresta a realizar un trabajo. La técnica, una cualidad muy humana, surge de una actividad, también muy humana, como es el trabajo. Jaspers estima que el trabajo puede considerarse desde tres ángulos: como actividad corporal, como una acción acorde con un plan, y como *característica esencial del hombre, a diferencia del animal* ([28]<sup>10</sup> [itálicas añadidas]). Esto último es, para Jaspers, lo más importante ya que hace posible la existencia de un mundo humano. Es gracias al trabajo, pues, que puede existir un mundo humano. En consecuencia, “la consideración del trabajo como ‘comportamiento fundamental del ser humano’ está ligada al proceso de humanización no solo del mundo circundante, sino del propio hombre.” [13], p.821. De ahí, pues, que en la definición que ofrecíamos anteriormente asegurábamos que el trabajo es *humano, humanista, humanitario y humanizador*, y que además es *bien útil y es bien digno*.

Raymond Ruyer [29] – dice Ferrater Mora ([13], p. 821) – “llega a *identificar el trabajo con la libertad*. De ahí nuestro énfasis en la definición, desde un principio, de que el trabajo es el esfuerzo que hace una persona para alcanzar los objetivos que libremente ha escogido para su vida y su existencia como ser humano. Las razones que Ruyer da para ello son múltiples, “entre ellas la derivada de la necesidad de elección continua de medios con vistas a un fin (lo que, dicho sea de paso, distingue radicalmente el trabajo humano del “trabajo realizado por una máquina). Libertad y trabajo siguen, pues, el mismo rumbo... Todo trabajo propiamente dicho es “trabajo axiológico”... Todo valor da sentido y aun realidad al trabajo, pero no todo trabajo produce automáticamente valor. El trabajo concreto humano oscila entre lo físico y lo axiológico (con lo

---

<sup>10</sup> Cfr. [13], p.821



económico como orden intermedio), pero tiende hacia lo axiológico como *optimum*.” ([13], p. 821) [Itálicas añadidas].

En consecuencia, *el trabajo es generador de valores, tanto materiales como espirituales*; de ahí la inclusión que hicimos en la definición en cuanto a que el trabajo es un bien útil y digno, ya que es generador de valores tanto en la dimensión física y económica, como en la humana y espiritual. Con ello la persona humana se realiza y ayuda a los demás y a la sociedad entera a realizarse en la dimensión humana.

Podemos fácilmente afirmar que no son pocos los autores que han señalado el carácter humano del trabajo. Algunos llegan incluso a afirmar que el trabajo humaniza la misma naturaleza. Ejemplo de ello lo tenemos en Jules Vuillemin [29], quien también insiste “en el carácter humanizador del trabajo – el cual no solo humaniza al hombre, sino a la Naturaleza entera”. ([13], p. 821). Son muchas las personas, tanto de pensamiento como de acción, que han señalado el gran valor del trabajo y su característica humana y humanizadora.

En el Apéndice B hemos coleccionado algunas frases relativas a esta esencia del trabajo, las cuales aplican, con más razón aún, a lo que hemos dado en denominar “metatrabajo”. El mencionado apéndice contiene apenas una pequeña muestra de las citas relativas a autores que han marcado la historia con su pensamiento. Creemos que las mencionadas citas son un buen complemento de la definición que hemos ofrecido de trabajo, así como de la breve descripción de la respectiva noción realizada en este artículo.

¿No deberían programarse, con adecuada frecuencia, reflexiones sobre citas, como las del Apéndice B, en seminarios conversacionales o participativos que sean atendidos tanto por profesores como por estudiantes, con la posibilidad de invitar a los padres de los estudiantes? ¿No deberían plantearse estas reflexiones en el contexto de la carrera particular que escogió el estudiante? ¿No se debería pensar en cursos en todas las carreras universitarias relativos a una educación para el trabajo?

## ALGUNAS CONCLUSIONES Y PREGUNTAS PARA MÁS INVESTIGACIÓN REFLEXIVA SOBRE ESTE TEMA

- A) Todo tipo de desarrollo (individual o colectivo) requiere, necesariamente, del desarrollo material y espiritual, físico e intelectual, de la persona humana.
- B) Ese desarrollo, en las dos macrodimensiones mencionadas de la condición humana, requiere necesariamente de trabajo humano y potencialmente de metatrabajo, el cual, por definición, es humano.
- C) Todo desarrollo requiere de *educación para el trabajo*.
- D) Educación para el trabajo se requiere y se puede dar en todas las fases del desarrollo biológico y mental del ser humano. Es decir, desde la cuna, con la educación que brinden los padres; en el contexto de cada cultura, en la Educación Primaria y Secundaria, y en la *educación superior*.
- E) Siendo la educación superior, en teoría y en principio, partícipe fundamental 1) del desarrollo científico y tecnológico que requieren las industrias y la innovación tecnológica, y 2) del desarrollo humanístico, artístico y socioeconómico que requiere toda sociedad, ¿no sería una evidente conclusión el afirmar que es **responsabilidad ética, social y moral** de la educación superior incluir educación para el trabajo?, ¿es posible concebir una educación superior orientada al desarrollo individual y/o colectivo que no incluya una educación para el trabajo?
- F) ¿Qué tanto se hace en la educación superior con relación a la educación para el trabajo?, ¿puede seguir ignorándose, en no pocas universidades, la educación para el trabajo? Si ni siquiera hay información e instrucción al respecto, mucho menos va a haber educación.
- G) Sin análisis y sin una adecuada reflexión aun, sugerimos una analogía. ¿Estamos produciendo en las universidades lo que podríamos denominar *proletariado académico o proletariado intelectual*? En otro trabajo exploraremos la posibilidad de una

investigación reflexiva, vía metatrabajo, de esta analogía y nos dedicaremos a analizar qué tan descabellada es la metáfora que estamos usando para un proceso de pensamiento analógico. Por lo pronto, debemos alertar que *no nos estamos refiriendo al sentido de proletariado con el que Marx empleó este término* para referirse a la clase trabajadora de su tiempo, sino a la forma en que se usó esa noción en el Imperio romano, la cual Marx toma para su analogía económica. Nosotros la estamos tomando, tanto como metáfora expresiva, como punto de partida para elaborar un pensamiento analógico al respecto en el ámbito intelectual y académico.

Tampoco estamos usando estas dos frases en la forma análoga a como la usó Marx. Esa analogía con Marx ha sido utilizada por un número creciente de autores, como por ejemplo:

- Albiseti [30] denomina “proletarios académicos” a la creciente cantidad de egresados de educación secundaria o terciaria que no consiguen trabajo para lo que fueron preparados. En nuestra analogía nos referimos a los que sí consiguen trabajo, pero como “prole”, los “hijos académicos o intelectuales” reproducidos por las universidades y sus profesores.
  - José Botella Llusia [31] llama “proletarios intelectuales” a quienes salen en forma masiva de universidades que no están preparadas, sin estructuras adecuadas y/o profesores efectivos. Se refiere más que todo a la salida de universitarios mal preparados, por lo cual no consiguen trabajo después de graduarse o, cuando lo consiguen, son ineficaces en lo que hacen. Se refiere a la degradación de las instituciones universitarias, cuando tratan de producir calidad y/o cantidad para las que no están preparadas.
- H) El uso que nosotros le estamos otorgando a las frases “proletarios académicos” y “proletarios intelectuales” se refiere también a los que salen de universidades muy preparadas. Aún en ese caso siguen siendo una “prole de intelectuales”, que se producen para alimentar a los complejos industriales y las grandes empresas de publicación, las cuales terminan dictando, en forma implícita, 1) las formas de medir la

cantidad y calidad de la producción intelectual y 2) los métodos para evaluar la calidad de las mismas. Esto último tiende a perpetuarse porque el graduado termina impartiendo clases en la misma u otra universidad y, sometido al famoso *Publish or Perish*, no le queda más remedio que usar los métodos y los indicadores que las grandes editoras terminan decidiendo, implícitamente, ya que los respectivos jefes de departamento han reducido su trabajo al de un contable, que cuenta cuántos artículos un determinado profesor ha publicado y en qué revistas. Esta crítica que sugerimos no es relativa a las grandes editoras porque las mismas están haciendo su trabajo en forma legítima, efectiva e, incluso, ética desde la perspectiva de su negocio. Nuestra sugerencia crítica va para lo que estamos haciendo en el mundo de la educación superior. Por ejemplo, ¿por qué además de la evaluación externa a una determinada universidad, no se lleva a cabo otra interna a la institución?, ¿por qué dejar solo en manos de las editoras la producción de las decisiones que van a impactar la promoción académica y/o económica del profesorado?, ¿cuál es la diferencia con respecto a la clase proletaria en el Imperio Romano, que carecía de propiedades y, por lo tanto, era considerada en el censo como productora de “prole” a los efectos de colonizar los nuevos territorios conquistados por el ejército romano? Producir proles académicas o intelectuales es importante y aun necesario, pero ello debería hacerse, en nuestra opinión, paralelamente a una educación para el *trabajo* y no solo para la *labor* requerida por los complejos industriales y las grandes editoras académicas. Para equilibrar la labor del profesional o el futuro profesor, que está en función de los objetivos de otros, con los objetivos que este ha escogido libremente, se requiere de *constante metatrabajo* a lo largo de la vida. Esto es necesario para que el trabajador académico o intelectual pueda equilibrar el compromiso (*tradeoff*) que debe hacer entre labor (en función de los objetivos de la industria, la universidad y/o dónde publicar sus trabajos) y el trabajo orientado a sus objetivos y a lo que realmente ama en la vida.

## REFERENCIAS

- [1] Callaos, N. 2016, *Higher Education or Higher Instruction?*, publicación informal en [http://www.iiis.org/Nagib-Callaos/Higher-Education/Higher Education or Higher Instruction \(Work in progress Non-edited March 8 2015 version\).pdf](http://www.iiis.org/Nagib-Callaos/Higher-Education/Higher Education or Higher Instruction (Work in progress Non-edited March 8 2015 version).pdf)
- [2] Etherington, K., 2004, *Becoming a Reflexive Researcher*, Jessica Kingsley Publishers, Londres y Filadelfia.
- [3] Shön, D. A., 1983, *The Reflective Practitioner, How Professionals Think in Action*, Basic Books, Inc. Estados Unidos.
- [4] Alvesson, M. y Sköldberg, K., 2000, *Reflexive Methodology: New Vistas for Qualitative Research*, SAGE Publications, Londres.
- [5] Callaos, N., 2013, *The Notion of Notion*, informalmente publicado en [http://www.academia.edu/4415647/The Notion of Notion](http://www.academia.edu/4415647/The_Notion_of_Notion)
- [6] Gardner, H., Csikszentmihalyi, M. y Damon W., 2001, *Good Work: When Excellence and Ethics Meet*, Nueva York: Basic Books.
- [7] Csikszentmihalyi, M., 1990, *Flow: The Psychology of Optimal Experience*, Nueva York: Harper Collins, 1990.
- [8] Csikszentmihalyi, M., 1997, *Finding Flow*, Nueva York: Basic Books.
- [9] Maslow, A., 1962, "Toward a Psychology of Being", Princeton, Nueva Jersey: Van Nostrand
- [10] Grint, G., 1991, *The Sociology of Work: An Introduction*, Polity Press
- [11] Ackoff, R., 1962, *Scientific Method: Optimizing Applied Research Decisions*, Nueva York: Wiley and Sons.
- [12] Callaos, N., 1995, "La Noción de definición," en *Metodología sistémica de sistemas*, capítulo 3, pp. 57-100, Caracas: Universidad Simón Bolívar, trabajo de ascenso a la categoría de titular.
- [13] Ferrater Mora, J., 1969, *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- [14] Schaff, K., 2001, "Philosophy and the Problems of Work", en *Philosophy and the Problems of Work*, editado por Schaff, K, 2001, Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield Publishers, Inc., pp.1- 21.
- [15] Aristotle, 1988, *The Politics*, ed. Stephen Everson, (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- [16] Nussbaum, M., 1994, *The Therapy of Desire: Theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princeton: Princeton University Press. (Cfr. Schaff, K., 2001, "Philosophy and the Problems of Work", en *Philosophy and the Problems of Work*, editado por Schaff, K, 2001, Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield Publishers, Inc., pp.1- 21.)
- [17] Cicero, 1971, *On the Good Life*, traducido por Michael Grant, Nueva York: Penguin.
- [18] Abhedananda, S., 1985, *The Vedanta Philosophy, Doctrine of Karma: A Study in Philosophy and Practice of Work*, Calcuta, India: Ramakrishna Vedanta Math, distribuido por Vedanta Press.
- [19] Jankee, M. A., 2000, *Take Control*, Lanham, Maryland: Madison Books.
- [20] Pagels, E., 1988, *Adam, Eve and the Serpent*, Nueva York: Vintage. (Cfr. Schaff, K., 2001, "Philosophy and the Problems of Work", en *Philosophy and the Problems of Work*, editado por Schaff, K, 2001, Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield Publishers, Inc., pp.1- 21.)
- [21] Schaff, K., 2001, "Philosophy and the Problems of Work", en *Philosophy and the Problems of Work*, editado por Schaff, K, 2001, Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield Publishers
- [22] Weber, M., 1958, *The Protestant Ethics and the Spirit of Capitalism*, traducido por Talcott Parsons, Nueva York: Scribners. (Cfr. Schaff, K., 2001, "Philosophy and the Problems of Work", en *Philosophy and the Problems of Work*, editado por Schaff, K, 2001, Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield Publishers, Inc., pp.1- 21.)
- [23] Concilio Ecueménico Vaticano II, const. Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 35 AAS 58 (1966) p. 1053 (cfr. S.S. Juan Pablo II: Carta Encíclica *Laborem Exercens*, 14 sept. 1981; Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1981, p. 99).
- [24] S.S. Juan Pablo II: Carta Encíclica *Laborem Exercens*, 14 sept. 1981; Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1981).
- [25] Callaos, N. 1995, "Técnica y tecnología" en *Metodología sistémica de sistemas*, capítulo 8, pp. 243-286, Caracas: Universidad Simón Bolívar, trabajo de ascenso a la categoría de titular.

- [26] Locke, J., 1960, *Two Treatises of Government*, ed. Peter Laslett, Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- [27] Hegel, G. W. F., 1983, *Hegel and the Human Spirit*, Trad. Leo Rauch; Filadelfia: Fortress Press.
- [28] Jaspers, K., 1950, *Origen y meta de la Historia* (Cfr. Ferrater Mora, J., 1969, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 821)
- [29] Vuillemin, J., 1961, *El ser y el trabajo. Las condiciones dialécticas de la Psicología y la Sociología*. (Cfr. Ferrater Mora, J., 1969, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana)
- [30] Albiseti, J., 1992, "El debate sobre la reforma de la enseñanza secundaria en Francia y Alemania". En D. K. Müller, F. Ringer y B. Simon (comps.), *El desarrollo del sistema educativo moderno. Cambio estructural y reproducción social, 1870-1920*. Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 259-281.
- [31] José Botella Llusia, 1977, "Proletariado intelectual", *El País*, artículo de opinión de la edición impresa del domingo, 13 de marzo de 1977

## APÉNDICE A

En este apéndice hemos resumido lo identificado a lo largo del artículo en cuanto a la noción de trabajo, después de haber hecho un breve recorrido histórico por las diversas concepciones que se han producido de dicha noción

Trabajo es simultáneamente un bien *útil* y un bien *digno*, que se logra mediante el esfuerzo que realiza una persona para obtener los *objetivos* que libremente escogió para su vida y/o para satisfacer sus *necesidades materiales y espirituales*. La satisfacción en el trabajo crece en la medida que el esfuerzo esté orientado a la consecución de los objetivos que la persona haya elegido libremente para su vida, y no por necesidades impuestas, especialmente si las mismas son impuestas desde el exterior y lo alejan de los objetivos que decidió para su vida. En función de ello, es necesario encontrar un *equilibrio adecuado* entre el trabajo que hacemos para satisfacer nuestras necesidades y el que hagamos para obtener nuestros objetivos. Para lograr este equilibrio se requiere a su vez de un

esfuerzo, de un *trabajo para identificar el trabajo que queremos hacer, es decir, se requiere de metatrabajo*. El trabajo puede ser animal o humano, pero el metatrabajo es siempre humano, ya que el ser humano se distingue de los animales por su libre albedrío, por su libertad para decidir y forjar la existencia que haya escogido para sí mismo. En consecuencia, el trabajo puede ser satisfactorio o no para una persona, pero su metatrabajo siempre es satisfactorio, por definición. El metatrabajo consiste en realizar uno de los siguientes esfuerzos, o en una combinación adecuada de los mismos:

1. Identificar un trabajo, dentro de la misma organización, o fuera de la misma, que permita mayor nivel de satisfacción.
2. Sacrificar parte del tiempo libre de uno para adquirir nuevas aptitudes y prepararse para otro tipo de trabajo.
3. Cambiar de actitud frente al mismo trabajo, identificando nuevos objetivos, o subobjetivos más coherentes con la existencia de uno.
4. Sacrificar parte del tiempo libre de uno durante el tiempo necesario para asegurar la satisfacción de las necesidades futuras, abriendo la posibilidad de lograr un trabajo que se disfrute en el futuro con algún sacrificio del presente. Este sacrificio no produciría insatisfacción debido a que estaría a tono con los objetivos que uno ha escogido en forma consciente y libre.
5. Tratar de adaptar el trabajo insatisfactorio de manera que pueda ser menos penoso, y posiblemente gratificante. Ello puede requerir de acciones adecuadas y eficaces sobre el medio ambiente del trabajo en cuestión o de un rediseño del mismo de manera que haya mayores niveles de sinergia entre la persona trabajadora y la organización en la que se realiza dicho trabajo.
6. Identificar los tipos complementarios de trabajo que lo hagan integral, integrado a nuestro proyecto de existencia e integrador de nuestras facultades humanas.

A través del metatrabajo se puede lograr que el trabajo sea:

- *humano*, porque caracteriza la actividad y el esfuerzo realizado por seres humanos, a diferencia del esfuerzo que realizan las otras especies animales;
- *humanista*, porque es una forma de vida centrada en intereses y valores humanos;
- *humanitario*, porque a través del mismo se puede promover el bienestar humano y las reformas sociales requeridas para una vida humanamente más digna; y
- *humanizador*, porque da soporte a la autorrealización y la heterorealización de los individuos como seres humanos y como personas.

Es por ello que hemos afirmado al inicio de este apéndice que el trabajo, además de ser un bien *útil*, es un bien *digno*. A través del trabajo, el ser humano transforma a la naturaleza para satisfacer sus necesidades, y se va transformando a sí mismo para hacerse cada vez más humano y perteneciente a una sociedad humana, humanizadora, humanizante y humanista. Todo ello lo logra con el trabajo científico, técnico, organizacional, político (en el sentido real de la palabra en cuanto a servicio político), educativo (que jamás debe reducirse a uno de sus medios que consiste en procesos instructivos), de innovación tecnológica, de emprendeduría, etc.

Es por lo anterior que concluimos como evidente (para nosotros, al menos) que para el desarrollo humano (individual, colectivo, nacional, económico, social, tecnológico, científico, humanístico, artístico, etc.) es condición *sine qua non* la educación para el trabajo. De ser así, ¿qué estamos haciendo en las universidades a este respecto? Si esa toma de conciencia no se genera en las universidades, ¿dónde se generará?, ¿quién o quiénes tienen el deber ético de iniciar su proceso de generación?

## APÉNDICE B

### ALGUNAS CITAS RELATIVAS A LA NATURALEZA AXIOLÓGICA Y HUMANA DEL TRABAJO

Muchas más citas se encuentran en la Web, El siguiente conjunto es apenas un pequeño inventario de citas que refuerzan la definición tentativa de “trabajo” que dimos en este artículo y extiende la

corta descripción que hemos dado respecto a la noción (idea) asociada al concepto de trabajo. De esa manera extendemos ligeramente el conjunto unión de las concesiones y definiciones habidas en cuanto a la noción de trabajo. Estas citas aplican, con más razón, a la noción de meta-trabajo que describimos y usamos en el artículo.

¿No deberían programarse, con adecuada frecuencia, reflexiones sobre citas, como las del este apéndice en seminarios conversacionales o participativos que sean atendidos tanto por profesores como por estudiantes, con la posibilidad de invitar padres de los estudiantes? ¿No deberían plantearse estas reflexiones en el contexto la carrera particular que escogió el estudiante? ¿No se debería pensar en cursos en todas las carreras universitarias relativos a una Educación para el Trabajo?

*Lo que con mucho trabajo se adquiere, más se ama. (Aristóteles)*

*Lo que importa es cuanto amor ponemos en el trabajo que realizamos. Madre Teresa de Calcuta)*

*Amar a la vida a través del trabajo, es intimar con el más recóndito secreto de la vida. (Gibran Khalil Gibran)*

*Trabajar con amor es construir una casa con cariño, como si vuestro ser amado fuera a habitar en esa casa. (Gibran Khalil Gibran)*

*Si no puedes trabajar con amor sino solo con disgusto, es mejor que dejes tu trabajo. (Gibran Khalil Gibran)*

*OH, danos la persona que canta en su trabajo. (Thomas Carlyle)*

*Cuando amor y aptitud trabajan juntos, esperen una obra maestra (John Ruskin)*

*El verdadero éxito radica en hacer carrera en el trabajo que amas. (David McCullough)*

*No emplees un hombre que haga el trabajo por dinero, pero que lo hace sin amor. (Henry David Thoreau)*

*La persona que no trabaja por amor al trabajo pero solo por dinero, probablemente no haga*

*dinero ni encuentre diversión en la vida. (Charles Schwab)*

*Es el hombre trabajador el que es feliz. Es el hombre ocioso el que es miserable. (Benjamin franklin)*

*Haz todo el trabajo que puedas; esta es toda la filosofía para una buena vía en la vida. (Eugene Delacroix)*

*Ponerse uno mismo en un marco de referencia mental y en una energía propia para acometer cosas que requieren trabajo duro continuamente es la gran batalla que cualquiera tiene. Cuando esta batalla se gana para todo el tiempo, entonces todo lo demás es fácil. (Thomas A. Buckner)*

*Dos cosas hacen falta hoy en día; primero que los hombres ricos conozcan como los hombre pobres viven; y segundo, que los hombre pobres conozcan como los hombre ricos trabajan. (E. Atkinson)*

*Trabajo es victoria (Ralph Waldo Emerson)*

*El éxito en los negocios requiere entrenamiento, disciplina y trabajo duro. (David Rockefeller)*

*No reces por vidas fáciles. Reza por personas fuertes. No reces por tareas iguales a tus capacidades. Ruega por capacidades iguales a tus tareas. Entonces hacer tu trabajo no será un milagro, pero tú serás el milagro. (Phillips Brooks)*

*Reza como si todo dependiera de Dios, y trabaja como si todo dependiera del hombre (Francis Cardinal Spellman)*

*Las grandes obras no han sido hechas por la fortaleza sino por la perseverancia. (Samuel Johnson)*

*Si A es el éxito en la vida, entonces A es igual a x más y más z. Trabajo es x, y es juego y z es mantener la boca callada. (Albert Einstein)*

*El único sitio donde el éxito es anterior al trabajo es en el diccionario. (Vidal Sassoon)*

*Sin ambición uno no puede empezar nada. Sin trabajo uno no finaliza nada. El premio no te será enviado. Tú tienes que ganarlo. (Emerson)*

*No hay desarrollo físico ni intelectual sin esfuerzo, y esfuerzo significa trabajo. (Calvin Coolidge)*

*La jubilación ha matado más gente que el trabajo nunca hizo. (Malcolm S. Forbes)*

*El logro máximo es desdibujar la frontera entre el trabajo y el juego. (Arnold Toynbee)*

*El motivo más importante para trabajar en la escuela y en la vida es el placer en el trabajo, placer en su resultado, y el conocimiento del valor que tiene el resultado en la comunidad. (Albert Einstein)*

*Es la calidad de nuestro trabajo lo que complace a Dios y no su cantidad. (Mahatma Ghandi)*

*El trabajo no es una penalización para el hombre. Es su premio, su fortaleza y su placer. (Geroge Sand)*

*Estaba trabajando toda la mañana en la edición de uno de mis poemas, y removí una coma. En la tarde la puse de nuevo. (Oscar Wilde)*

*Este es el verdadero gozo en la vida, el ser consumido para un propósito reconocido por ti mismo como uno muy importante; el ser una fuerza de la naturaleza en lugar de un afiebrado idiota egoísta quejándose de que el mundo no se dedicará a hacerlo feliz. Soy de la opinión que mi vida pertenece a toda la comunidad y que en la medida que viva es mi privilegio hacer todo lo que pueda. Quiero ser totalmente consumido hasta que me muera, ya que mientras más trabajo, más vivo. Disfruto de la vida por sí misma. La vida no es para mí una “vela breve”. Es una especie de espléndida antorcha que sostengo por el momento, la cual quiero hacer brillar lo más posible antes de pasársela a las futuras generaciones. (George Bernard Show)*

*El secreto de la grandeza es simple: haz un mejor trabajo que cualquier persona en tu campo, y mantente haciéndolo. (Wilfred A. Peterson)*

*El placer en el empleo pone perfección en el trabajo. (Aristóteles)*

*El secreto para disfrutar el trabajo está contenido en una palabra – excelencia. Saber hacer algo bien es disfrutarlo. (Pear Buck)*

*Prefiero trabajar con alguien que es bueno en su trabajo, pero que no le caigo bien, que con alguien que le caigo bien pero es un mentecato. (Sam Donaldson)*

*Saca la felicidad de tu trabajo y podrías jamás conocer lo que la felicidad es, (Elbert Hubbard)*

*Ha sido mi experiencia que uno no puede, de ninguna forma o vía, depender de las relaciones humanas para una gratificación duradera. Solo el trabajo satisface verdaderamente. (Bette Davis)*

*Los planes son solo buenas intenciones a menos que generen inmediatamente trabajo duro (Peter Drucker)*

*Bendito es quien encontró su trabajo; que no pida más bendiciones. (Thomas Carlyle)*

*El mejor premio que la vida ofrece es la oportunidad de trabajar duro en un trabajo digno de hacerse (Theodore Roosevelt)*

*El trabajo nos salva de tres grandes males: el aburrimiento, el vicio y la necesidad. (Voltaire)*

*Quien sea que no ame su trabajo no puede aspirar que el mismo pueda satisfacer a otros (Anónimo)*

*El trabajo endulza siempre la vida, pero los dulces no le gustan a todo el mundo. (Víctor Hugo)*

*No son las horas que dedicas a tu trabajo lo que importa, es el trabajo que pones en tus horas. (Sam Ewing)*

*He ofendido a Dios y a la humanidad porque mi trabajo no tuvo la calidad que debía haber tenido (Leonardo Da Vinci)*

*La mayoría de las personas pierden oportunidades porque las mismas vienen vestidas de overoles y se parecen a trabajo. (Thomas A. Eddison)*

*Soy un gran creyente de la suerte, y encuentro que mientras más trabajo más suerte tengo. (Thomas Jefferson)*

*Nada nos da la vida a los mortales sin trabajo duro (Horacio)*

*Siempre que te pregunten si puedes hacer un trabajo, contesta que si y ponte enseguida a aprender cómo se hace. (Franklin Delano Roosevelt)*

*El trabajo ayuda siempre, puesto que trabajar no es realizar lo que uno imaginaba, sino descubrir lo que uno tiene dentro. (Boris Pasternak)*

*No basta trabajar, es preciso agotarse todos los días en el trabajo. (Auguste Rodin)*

*Encuentra la felicidad en el trabajo o no serás feliz. (Cristobal Colón)*

*El trabajo es el único capital no sujeto a quiebras. (La Fontaine)*

*Todas las personas tienen la disposición de trabajar creativamente. Lo que sucede es que la mayoría jamás lo nota. (Truman Capote)*

*Las oportunidades vienen usualmente disfrazadas de trabajo duro, por lo que la gente no las reconoce. (Ann Landers)*

*Mi trabajo es un juego, un juego muy serio. (M. C. Escher)*

*Cuando estoy trabajando en un problema, nunca pienso acerca de la belleza. Pienso solo en cómo resolver el problema. Pero cuando he terminado, si la solución no es bonita, sé que es incorrecta. (R. Buckminster Fuller)*

*Trabajar en el jardín...me da un profundo sentimiento de mi espacio interno. (Ruth Stout)*

*El trabajo del pensamiento se parece a la perforación de un pozo: el agua es turbia al principio, más luego se clarifica. (Proverbio chino)*

*Mi padre siempre me decía: encuentra un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar un solo día de tu vida. (Jim) Cuando el trabajo no constituye una diversión, hay que trabajar lo indecible para divertirse. (Enrique Jardiel Poncela)*

*El camino hacia la riqueza depende fundamentalmente de dos palabras: trabajo y ahorro. (Henry Bernar Levy)*

*El trabajo más productivo es el que sale de las manos de un hombre contento. (Víctor Pauchet)*

*El trabajo sin prisa es el mayor descanso para el organismo. (Gregorio Marañón)*

*Nunca siento la edad...Si tienes trabajo creativo, no tienes ni edad ni tiempo (Louise Nevelson)*

*La recompensa del trabajo bien hecho es la oportunidad de hacer más trabajo bien hecho. (Jonas Edward Salk)*

*La edad no significa nada para mí. No puedo ponerme viejo; estoy trabajando. Era viejo cuando tenía veintiún años y no trabajaba. En la medida que trabajes, te mantienes joven. Cuando estoy frente a una audiencia, todo ese amor y vitalidad me arrebatan y me olvido de mi edad (George Burns)*

*Cuando el hombre ya no encuentra placer en su trabajo y trabaja sólo por alcanzar sus placeres lo antes posible, entonces sólo será casualidad que no se convierta en delincuente. (Theider Ninnseb)*

*El trabajo hecho con gusto y con amor, siempre es una creación original y única. (Roberto Sapriza)*

*Trabajo deprisa para vivir despacio. (Montserrat Caballé)*

*Pensar es el trabajo más difícil que existe. Quizá esa sea la razón por la que haya tan pocas personas que lo practiquen. (Henry Ford)*

*El éxito no se logra sólo con cualidades especiales. Es sobre todo un trabajo de constancia, de método y de organización. (J. P. Sergent)*

*No descartes trabajar con las manos. No excluye tu cabeza. (Andy Rooney)*